ECUADOR.

EL TELEGRAMA.

DIARIO PROGRESISTA.

VALOR DEL NUMERO, DOS CENTAVOS.

AÑO I. | *Quito, sábado* 15 *de Junio de* 1889. | Nº 14.

INTERIOR.

Guaranda, Junio 14 de 1889.—Recibido á las 6 h. p. m.

Señor Presidente:

Aunque tarde, tomo gustosamente parte júbilo general por vuestra fiesta patriótica, deseándole largos años de felicidad.—*Macchi.*

Quito, Junio 15 de 1886.

Monseñor Delegado.

Recibí anoche su atenta felicitación y me apresuro á darle las más cumplidas gracias. Celebro su feliz llegada y espero igual fortuna hasta aquí.—*Presidente.*

Cuenca, 14 de Junio de 1889.

Señor Presidente:

Saluda atentamente en su día,

La Corte Superior del Azuay.

Ambato, 13 de Junio de 1889.

Señor Presidente:

Numerosa concurrencia de ciudadanos de los diversos pareceres políticos, reunidos en casa del Sr. Cobernador de la provincia "Tunguragua", celebran á su primer magistrado con animadas entusiastas frases en un exquisito lunch ofrecido por el Sr. Echerri en celebración del aniversario del Santo de su nombre.—*Sarastiy Pérez Quiñónez.*

Telegrama recibido de Pasto el 14 de Junio de 1889 á las 2 h. 40 m. p. m.

Excmo. Señor Presidente de la República del Ecuador:

Funcionarios públicos Pasto y numerosos colombianos, en habitación Cónsul Ecuatoriano celebramos Vuestro natalicio.—Os saludamos respetuosamente y hacemos votos sinceros por felicidad pueblo hermano.

Prefecto Provincia, Medardo Bucheli. Magistrado Presidente, Juan E. Moncayo. Magistrado Presidente, Lucas Vergara. Magistrado. José María Navarrete. El Fiscal, Benjamín Guerrero. El Fiscal del Juzgado Superior, Joaquín Guerrero. Presidente Concejo Municipal, Zabael Guna Barberi. Angel Mario Guerra. Gustavo S. Guerrero. Florentín Calderón R. Juan Reyes. V. C. A. Rodríguez. Teoclistides Guzmán. Simón Zarama. Julio Bucheli. Jorge Iragorri Y. Enrique Muñoz. Manuel M. Zarama. González Paz U. Telegrafista, Manuel M. Astorquiza. Medardo N. Bucheli.

Telegrama de Cuenca.—Junio 15, á las 8 h. 45 m. a. m.

Señor Presidente:

Los que suscribimos miembros del Cabildo eclesiástico y del clero de esta Diócesis, tenemos la honra de saludar á V. E. muy cordialmente en el día de su cumpleaños, deseando que el cielo conceda á V. E. largos años de vida y toda felicidad.

Manuel Hurtado, Mariano Borja, José Antonio Piedra, Manuel A Alvarez, Manuel María Cuesta, Fernando Avendaño, Manuel Carrión, Mariano Hermida, Vicente Morales, José Ormaza, Francisco de P. Cortez. Lizardo Abad.

De Pasto el 14 de Junio de 1889 á las 2 h. 20 m. p. m.

Excmo. Sr .Antonio Flores:

Recepción Consulado celebrando Vuestro natalicio, numerosa concurrencia saluda Ilustre Magistrado.

D. Euclides de Angulo.

Telegrama de Ambato.—Junio 13 de 1889.

Señor Presidente:

Vuestro nombre será eternamente bendecido porque habéis cerrado las puertas de la demagogia y fanatismo para abrir con mano sabia las del suntuoso templo de la paz, divisa tutelar de las naciones.

Este es el saludo que en vuestro cumpleañoe os envían las profesoras y alumnas del colegio "Santa Ana".

Paulina Soledad Valencia, Amalia Cabrera &

Cuenca, Junio 14 de 1889.

Sr. Dr. Antonio Flores.

Presidente de la Municipalidad á nombre de ésta y al suyo propio tiene el honor de saludar á V. E. deseándole largos y felices días.—*J. Mosceso.*

Bodegas, 14 de Junio de 1889.

Excmo. Sr. Presidente:

El Ayuntamiento saluda V. E. y felicita su natalicio.—*José Daniel Maldonado.*

Guaranda, 14 de Junio de 1887.

Excmo. Sr. Presidente:

Saludo cordial y respetuosamente y felicito vuestro natalicio. Que la Providencia conserve vuestra vida para el bién de la patria. Os deseo salud y prosperidad en el poder.—*Gobernador.*

De Cuenca. Junio 15, á las 8 h. 40 m. a. m.

Tengo la honra de saludar á V. E. en el día de su cumpleaños deseándole los tenga V. E. muy felices y que viva largos años empleados útil y laboriosamente en servicio de la patria.

Antonio Borrero.

Riobamba, 14 de Junio de 1889.
Señor Presidente:
Ilustre Jefe Estado os saludo en vuestro cumpleaños.—*Joaquín Pozo.*

Riobamba, Junio 14 de 1889.
Señor Presidente:
Saludo entusiasta en su cumpleaños deseándole acierto y felicidad en todo.—*A. Robalino.*

Roma, 14 de Junio de 1889.
Señor Presidente:
Felicitaciones.—*Larrea.*

Guayaquil, 14 de Junio de 1889.
Señor Presidente:
Carlos L. Caamaño y su Señora saludan á S. E. y le desean un feliz día.

Riobamba, 14 de Junio de 1889.
Sr. Presidente:
Felicito á V. E. el día de natalicio y pido á la Providencia lo conserve para el progreso de la patria y satisfacción del sincero amigo de V. E.—*Tesorero*

De Guayaquil, Junio, 15 á las 8 h. 10 a. m.
Jefes y oficiales del batallón 2º de línea saludamos á V. E. en este día.—*Adolfo Zambrano.*

Telegrama de Ambato.—13 de Junio de 1889.—Recibido á las 8 h. p. m.
Señor Presidente de la República:
Excelentísimo Señor:—Los que suscriben pertenecientes á los diversos partidos políticos reunidos en la habitación del Sr. General José María Sarasti, tienen el alto honor de saludar á V. E. en el aniversario de su natalicio. Desean que esta manifestación espontanea sea acogida por V. E. como el resultado de su elevada política que ha unido á todos los ciudadanos en un solo sentimiento:
El progreso de la República.
Manuel L. Echerri, Amador M. Sánchez, Francisco Moscoso, Ricardo Martinez, A. Cobo, José A. Vizcaino, Juan Ruiz, Emilio Terán R., Aquilino Sevilla, Celiano Monge, Modesto M. Chacón, Rafael Sevilla, Juan Molineros, Félix R. Anda, Eloy Rodriguez, Isaac Cobo.

De Guayaquil, Junio 15, á las 8. h. 30 a. m.
Sr. Presidente:
Jefes y Oficiales de la Columna núm. 37. se congratulan en felicitar á V. E. en el día de hoy.—Primer Jefe, *Daniel del Hierro.*

Cuenca, 14 de Junio de 1889.
Sr. Dr. Antonio Flores:
Le desea feliz año, su atento amigo y S. S.
José R. Arizaga.

El decreto sobre amortización de las *arañas* ha sido beneficioso y lucrativo, sólo para aquellos de los cínicos *protestantes* que denostaron al Gobierno y calumniaron villanamente la honorabilidad del Ministerio: la negra manopla de uno de esos se cayó sobre el primer dividendo remitido de Guayaquil para el cambio, y arrebató seis mil sucres de un manotazo. Los seis mil restantes se escaparon por ahí, sin que comercio ni pueblo hubiesen tenido la fortuna de saludar á los recién venidos. ¿No ha reglamentado el Ejecutivo la manera y términos en que debe hacerse el cambio? ¿Ha dejado que asunto tan importante se quede á merced del capricho y miras aviesas de especuladores y ajiotistas?

Ha llegado de Guayaquil el Sr. Dr. D. Aurelio Noboa, hijo del H. Sr. Ministro de Hacienda; le saludamos deseándole grata permanencia entre nosotros.

Por telegrama de S. E. de fecha 14 al Sr Gobernador de Cuenca, se le comunica que por parte de S. E. quedaba concluido el asunto del Sr. Canónigo Dr. Justo León á consecuencia de sus palabras en un examen.

El art. IX de la Constitución del partido conservador de Colombia reza lo siguiente:
"El Partido Conservador, como eminentemente político, no levanta por bandera la Religión: antes bien, admite y practica la tolerancia en materia de creencias religiosas. Empero reconoce que la Religión Católica es la única verdadera; y, siendo además esta Religión la de la mayoría de los colombianos, trabaja con celo por su conservación, propagación y engrandecimiento.
"El Partido Conservador quiere: 1º la seguridad y libertad de la Iglesia y de sus Ministros; 2º las propiedades de aquella y de éstos garantizadas por el derecho común, y la consiguiente personería jurídica á que tiene derecho todo individuo ó asociación inocente; 3º el restablecimiento de relaciones cordiales entre la Sociedad política y la Iglesia católica, por medio de un Concordato; y 4º la igualdad de derechos políticos, reconocidos á todos.
"El partido conservador de Colombia..... cree necesaria para un buen Gobierno la independencia respectiva de la Iglesia y del Estado, en lo que á cada uno corresponde, conservando la más perfecta armonía entre los dos Poderes—no alza por bandera el Catolicismo, porque aunque reconoce que sólo en él reside la Verdad y que esta Religión es la de la mayoría de los colombianos, la respeta por lo mismo demasiado para comprometer su sagrado carácter, su santa misión, sus intereses eternos y sus ministros, en las violentas agitaciones de la política."—*Impreso en Bogotá, en* 1879.

La prensa de Guayaquil ha saludado al Excmo. Sr. Macchi en los términos más benévolos y afectuosos; apuntan sus artículos los males que de remediarse tienen en la República y concluyen esperando que el Ilmo. Delegado sabrá cumplir su misión cual corresponde á sus relevantes dotes.

Ha fallecido la Sra. Da. Francisca Chiriboga de Villacís, después de larga y penosa enfermedad; reciban las numerosos miembros de su distinguida familia nuestro pésame.

Si en el invierno se ha hecho sentir la falta de nieve, no sabemos cómo lo vamos á pasar en el verano; pues disputada la posesión del Pichincha por un caballero particular y el Convento de la Merced, los expendedores de ese artículo se ven víctimas de ambas partes y en imposibilidad de continuar su negocio. Que la cordillera, que el volcán, que el cráter sean de quien quiera; pero mientras se decida el punto ¿tendrá Quito que pedir nieve á Guayaquil? Es artículo de primera necesidad y es la I. Municipalidad la llamada á mirar por los intereses del pro común, ¿no podrá intentar un desapropio ó cosa parecida que ponga en paz á los disputantes y dé nieve á la ciudad?

VARIEDADES.

Hace algunos días pasó á mejor vida el popularísimo escritor Antonio de Trueba. Era una de las grandes glorias literarias de España. Compañero de Ventura Ruiz Aguilera, Zorrilla y tantos otros, ha dejado inmortales obras. Su musa era sencilla, inocente, casi infantil: sus versos son de un candor tal, que encantan.

Nació en humildes pañales. Vino al mundo en la Nochebuena de 1818. Su país natal fué Montellano, en las Encartaciones de Vizcaya. Su padre era campesino y el futuro poeta, allá en sus primeros años, manejaba la azada y estaba siempre cubierto por el polvo rojo del mineral de hierro que abunda tanto en aquella comarca. La primer guerra civil estaba entonces en todo su apojeo. Los carlistas vieron que tenía alguna talla y, aunque no apto todavía para manejar el fusil, quisieron que formara parte en sus filas. Al padre del muchacho no le convino tal pretención y le envió á Madrid, donde se decidió á los oficios que estaban más á sus alcances. Fué dependiente durante 10 años, en dos comercios de ferretería, y en los ratos que le dejaba libre aquella ocupación hacía muchas lecturas, que iban acrecentando su instrucción y echando, como él mismo dice en su biografía, que publicó hace algún tiempo en *La Ilustración Española y Americana*, "algún añadido á lo que había aprendido en la escuela y los castañares de Sopuerta".

Por fin dejó el comercio y se entregó en cuerpo y alma á la literatura. Esta era su irresistible vocación, su vicio, como el mismo dice. Sus dos primeros libros fueron *El Cid Campeador* y el *Libro de los Cantares*. Dos mil reales le dió por cada uno, sino me engaño, el Editor S. Martín. Este último libro le trajo más tarde algunos disgustos. El Editor entendía que por aquellos 2.000 reales había comprado la propiedad absoluta de *El libro de los Cantares* y el poeta afirmaba no haber vendido más que la primera edición. Hubo largo pleito, querellas y comunicados en la prensa, hablándose mucho del asunto en los círculos literarios de la Corte.

En 1853, Trueba se dedicó al periodismo, ocupación ingrata siempre, y mucho más por aquel entonces, en que los medios de vida para el escritor eran menores que hoy y eso que hoy no son muchos. Por aquella época había fundado Don Manuel Santana *La Correspondencia de España*, periódico que en los primeros tiempos circuló autógrafo, y que posteriormente se hizo tipógrafo. Nueve años permaneció en ella el ilustre vate, publicando de cuando en cuando libros, como los *Cuentos populares*, *los Cuentos campesinos*. El periódico fué prosperando de día en día, llegando á hacer requisimo á su propietario. Cuando Trueba se separó de él, en 1882, salió tan pobre como había entrado. Casóse en 1859, teniendo una hija, de la que pudo decir:

Que es una muger de aquellas
Que llenan toda la casa
Por *chiquititas que sean.*

En 1862 las juntas generales de Vizcaya, reunidas bajo el histórico árbol de Guérnica, le nombraron archivero y cronista de aquella región. Fué este otro de los goces del escritor. Amaba á su tierra con amor entrañable y vivir bajo sus parras, tender la vista hacia sus hermosas montañas y gozar de su clima suave y benigno, constituían para él el primero de los encantos. En 1870 sobrevino la guerra civil, y Trueba fué destituido de su cargo de archivero como carlista, conservándosele el de cronista por consideraciones á su nombre. En 1873, en los días de la República, se vino á Madrid á trabajar, pues el extipendio de cronista no le daba lo preciso para vivir. Terminada la guerra, la Diputación, volvióle á llamar al país vascongado, reintegrándole en todos sus honores y cargos, y otorgándole, además el título de *padre de la provincia*. Desde entonces vivió en Vizcaya feliz, contento y deseoso de no salir jamás de ella. Hacía ya tiempo que conocía que le iban faltando sus fuerzas. Su inteligencia tan brillante parecía oscurecerse.

Pero en medio de su cansancio y de sus sufrimientos físicos, jamás abandonó el trabajo. Ha sido sin disputa uno de los escritores más laboriosos de España. Para hacer su posición más holgada, amén de los muchos libros y artículos que escribía para diferentes periódicos, era redactor perpetuo de *El Noticiero Bilbaino*, diario de gran circulación que se publicó en Bilbao. También escribía revistas decenales para una publicación que sostienen los vazcos en la Habana. En resumen, Trueba además de ser un gran literato, ha sido un hombre bueno y un hombre útil, lo que por desgracia no puede decirse de todos los que manejan la pluma. Los españoles que hay en Buenos Aires, habían hecho una suscrición que pasaba de tres mil duros, para comprar una casita al poeta. Este ha muerto sin poder vivir en ella.

Al Ayuntamiento de Bilbao ha acordado poner el nombre de Trueba á una de las calles del ensanche. La Diputación de Vizcaya á su vez, ha determinado colocar en el salón de sesiones su retrato; erigir un mausoleo en el cementerio donde descansan sus restos y colocar una lápida conmemorativa en la casa de Sopuerta, donde nació. Inmediatamente que se tomó este acuerdo se levantó la sesión en señal de luto, sin tratar ningún otro asunto.

Nosotros añadiremos que tuvo el Ecuador la honra de que el insigne poeta fuese su Cónsul General en Vizcaya.

OJEADA

sobre los escritos publicados con motivo del 67° aniversario de la batalla de Pichincha.

(Continuación.)

La clemencia de César arrancó á la elocuente palabra de Cicerón merecidos elogios en favor de aquel afamado guerrero que, perdonando á Ligario y permitiendo que M. Marcelo volviese á su patria, fué más grande que por sus inauditas é innumerables victorias, ya que en éstas mucha parte tienen la fortuna, la pericia militar del caudillo, el número y valor de las tropas y mil otras circunstancias. En efecto vencerse á sí mismo dando de mano á la indignación, á las sugestiones de la venganza; y, por única represalia, conceder el perdón al enemigo, es tan señalada y exclusiva victoria del que así triunfa sobre sus adversarios, que debe perpetuarse en la Historia para ejemplo de los que, envanecidos por el triunfo, no dan oídos á la voz de la clemencia. Esta nobilísima virtud que fue relevante prenda del magnánimo Mariscal, expresada está, gráficamente, por el joven L. Eduardo Espinosa al decir que Sucre al momento mismo de triunfar extendía la mano al vencido. Hé aquí, la magnífica estrofa que la copio íntegra porque no hay en

ella palabra ni epíteto que no contribuyan á dar mayor realce á la idea principal.

"Con recio empuje y brazo poderoso
En el combate manejó la espada;
Y arrojando el acero victorioso
En la arena del campo ensangrentada,
Siempre al vencido le tendió la mano
Sucre el audaz guerrero americano".

El mismo pensamiento desarrolló el Sr. V. Pallares P. en un cuarteto que no carece de mérito.

El buen ejemplo es oro, y, el que nos legó el Héroe modelo, es de subidísimos quilates; quien quiera conservar inextinguible el amor á su Patria y trabajar por su engrandecimiento, no olvide la excelente estrofa del Sr. J. Trajano Mera, que principia así: "Si quereis conservar en vuestros pechos", etc.

La idea manifestada en el cuarteto del joven C. Daste me parece natural y, por lo mismo, encantadora. La estrofa del Sr. P. Pallares A. es buena y, señaladamente, los dos últimos versos no dejan de tener cierta grandeza y novedad en el pensamiento.

Termino aquí lo relativo á los pensamientos, habría deseado decir algo más de todos; pero, si así no lo hago, no se atribuya á otra cosa sino á la falta de tiempo.

La poesía á "Sucre" del Sr. José A. Calcaño ha sido reproducida en "El Telegrama". ¿Qué se dirá del eximio poeta que no sea frio elogio ante los muchos que le han tributado hombres muy entendidos y entusiastas admiradores del inspirado vate venezolano? Con todo algo diré acerca del citado romance, no sin temor de errar. Pone en boca del Héroe quejas justamente dirigidas al ingrato pueblo que, en recompensa de la libertad que le dió, al través de grandes sacrificios, le descargó "El plomo de su asechanza—Y el veneno de su lengua".... No se podía manifestar la ingratitud mejor que con ésta muy sentida queja:

"¡Mal te avienes con ser libre!
Y que echas menos demuestras,
Tu esclavitud, cuando rompes
El brazo que te liberta!"

Lo que sigue á estos versos es admirable, ya por las ideas, ya también por las galas poéticas, Y aquello de que

"Después de libre mi patria
Nada á la vida me apega"

Es sobremanera digno de un patriota de la talla de Sucre: ese trabajar y padecer por ver libre á su patria, y ese despreciar la vida una vez coronado su único deseo, sobre hacernos admirar su ardiente y desinteresado patriotismo, nos lleva á la admiración del poeta que tan bién supo manifestarnos su elevado pensamiento. Desea aquel que no quede ni la sombra de la mancha que afrenta á los ingratos ¡qué deseo tan propio de un alma noble! pero dice:

"Mas temo que el Orinoco
Y el Guayas y el Magdalena,
No tengan aguas bastantes
Para lavar tu vergüenza".

Con esta idea, poéticamente expresada, concluye el hermoso romance.

Sucre en Berruecos lleva por título un soneto del Sr. Q. Sánchez. Nuestro poeta nos muestra en éste, á la víctima de la traición y cruel asechanza que

"Yace en callado bosque y escondido
Do sólo mústia soledad impera".

Y en vista de fin tan triste "Y muerte que hasta el cielo clamores" la indignación se apodera del poeta, y, en el último buen terceto exclama:

"¡Baldón eterno al bárbaro asesino!
Su nombre en las naciones execrado,
Mengua y oprobio de la historia sea!

La unidad tan necesaria en toda composición, por corta que sea, es la que se observa en ésta.

El soneto *Al Pichincha* hace echar de menos la tan justamente ponderada dificultad de éste que ha sido inventado para tormento de los poetas, según el decir de Boileau, pues, tan fácil le ha sido al Sr. J. A. Echeverría componer ahora uno tan bueno, como otros que he visto antes de este notable poeta. En sólo catorce magníficos versos encuéntranse bellezas de primer orden, como este saludo al Pichincha:

"Salve! ¡mi labio te saluda ardiente
Y pide al cielo que este sol glorioso
Ponga el arco de paz sobre tu frente:"

Y después para expresar que la paz es indispensable para el progreso, y que sin aquella de nada sirve la libertad, concluye conforme á las reglas del soneto, con el siguiente verso, síntesis feliz de todo lo dicho anteriormente:

"El progreso, sin paz, huye medroso"

Pensamiento que sobre encerrar una imagen, nos manifiesta también una idea antigua renovada con las galas de esa su ya muy conocida ardorosa fantasía.

Tres sonetos ha escrito el Sr. A. Alomía: el 1º es "Al Ecuador de 1822". Después de hacer notar que entonces estaba oprimido y esclavo, y, que esto no es propio de un país que debe ser libre, termina dirigiéndose á aquel y diciéndole que rompa el cetro, y, *rolo en tus manos de gigante maestra*. El 2º me parece que tiene su intención poética, y que está mejor desempeñado que el anterior, pues, aquello de que no cesa el combate ya que "De roca en roca el plomo culebrea".. y lo de que—"el pueblo derribando á sus soberanos—los esparce á los vientos más lejanos" confirma la idea dominante de que

Sufrir no sabe el Ecuador tiranos

No hablaré del 3º porque este artículo se alargaría más de lo que me he propuesto.

Concluiré observando algo sobre la poesía titulada "En el 67º aniversario de la batalla de Pichincha."—El Sr. Coronel Chaves nos representa—en la 1ª y 2ª estrofas,—por medio de una frecuente y hábilmente sostenida armonía imitativa, aquella cruda batalla en la cual se vieron prodigios de valor. Concluída esa titánica lucha la *paz brinda sus favores*, y, bajo el imperio de ésta entrelazadas—"Lucen el sol de Mayo—Las banderas de Sucre y de Pelayo": así termina la 3ª estrofa. Nuestra gloria nacional, nuestra independencia bendecida se hermanan así dignamente con la gloria de quienes nos dieron su sangre, su lengua y su religión; y, las buenas relaciones que hoy en día tenemos con España en nada impiden celebrar nuestros recuerdos de triunfo.

La idea contenida en la 4ª de que los manes de los héroes de Pichincha lloraban desconsolados durante largo tiempo y que hoy *presiden alegres nuestra fiesta*, me parece muy poética. Sobrada razón tenían para hacerlo así, sobre todo en no muy lejano tiempo.

Lo que sigue hasta terminar, abunda en muy buenos y patrióticos consejos de lo que debe hacerse para que la Patria camine, resuelta, libre y en paz, por la senda del verdadero progreso.

ANDRÉS CASARES.

(Continuará.)

IMPRENTA DEL GOBIERNO